

INVESTIGACIÓN FEMINISTA Y METODOLOGÍA. ALGUNOS PROBLEMAS DE DEFINICIÓN

CAPITOLINA DÍAZ MARTÍNEZ

Universidad de Oviedo

Feminismo, metodología y construcción del conocimiento

El desarrollo del pensamiento feminista a lo largo de los últimos años ha producido, entre otras aportaciones, un interesante y fructífero debate en torno a algunos de los problemas metodológicos que han ido surgiendo en el curso de las investigaciones sobre el género. En esta comunicación se intentará mostrar alguno de los aspectos más sobresalientes de ese debate, pero antes de entrar en la polémica en sí, bueno será proceder a clarificar algunos de los conceptos presentes en el mismo.

Perspectivas teóricas feministas

En una investigación social la elección del método apropiado depende de numerosos factores: el objeto de estudio -el problema a analizar- y el marco teórico del que se parte son los más decisivos. Pero hay otros, como los criterios -sociales y académicos- de aceptabilidad del problema, o el género de la persona que investiga, que también son relevantes (Grant, Ward y Rong, 1987). En el presente debate sobre la metodología de la investigación feminista, los tres elementos principales -método, objeto/problema y marco teórico- guardan también una relación peculiar. No entraremos en el análisis del objeto de estudio, que nos llevaría a considerar el problema de la emergencia del fenómeno del género como constructo social, problema que, a todas luces, desborda los límites de esta introducción metodológica. Empezaremos, pues, por los problemas relativos al marco teórico. A este respecto, conviene señalar que no existe una, sino varias corrientes feministas, varios feminismos. En efecto, el feminismo, como otros movimientos sociales, puede ser entendido y expresado desde diversos enfoques teóricos. Así, nos encontramos con que algunas de las concepciones de la sociedad más extendidas, han servido de marco de referencia para distintas corrientes feministas. En este sentido, se puede hablar de un *feminismo socialista* o de un *feminismo liberal*. Hay que añadir además, otras formas de feminismo como el *feminismo radical* que no se puede considerar deudor de una concepción general de la sociedad en particular. En alguna de estas perspectivas, el referente feminista es el principal (feminismo radical), mientras que en otras, el feminismo, aún constituyendo un elemento importante, está al mismo nivel o subordinado a otros (clase social, etnia, etc.) que son considerados tanto o más fundamentales. Cada una de estas perspectivas muestra un perfil metodológico peculiar.

Perspectivas metodológicas

Los métodos de investigación en las ciencias sociales son también variados. De un modo bastante esquemático, y convencional, suelen agruparse en cuantitativos y cualitativos o distributivos y estructurales (Jesús Ibañez, 1979:264). En general, las estrategias cualitativas sirven para conocer la existencia y estructura peculiar de un fenómeno social determinado, y las estrategias cuantitativas permiten determinar su distribución entre una población dada. Por ello, es bastante considerable el número de investigadoras e investigadores que utilizan ambas estrategias. A veces incluso en la misma investigación¹.

Como resultado de esta doble pluralidad -tanto en los métodos de investigación como en las perspectivas feministas-, los métodos de trabajo en los estudios de la mujer son necesariamente variados. Y dicha variación se manifiesta, a su vez, en diferentes niveles del proceso de investigación, que van desde el epistemológico al técnico. La concurrencia de esta interrelación entre marcos teóricos feministas y métodos, se manifiesta en diversas posturas en torno a este problema.

En un extremo del abanico de posiciones se encuentran aquellas autoras que sostienen la existencia de métodos de investigación específicamente feministas y niegan que pueda hacerse investigación desde una epistemología tradicional (esto es patriarcal/androcéntrica) y con unas técnicas tradicionales. Son autoras que proponen la 'destrucción' de la episteme existente (Dorothy E. Smith, 1992; P. H. Clough, 1993; Luce Irigaray, 1985, entre otras). En el extremo opuesto se encuentran aquellas autoras como Gisela Kaplan (1995) que afirman que la idea de una metodología feminista es una ficción. En su opinión, ni hay, ni sería bueno que hubiera una metodología feminista. En una posición intermedia se encuentran otras como Evelyn Fox Keller (1983; 1985) quien sostiene que la tarea de una teórica feminista es doble: identificar los sesgos masculinos en la ciencia y legitimar aquellos elementos de la cultura científica que han sido rechazados precisamente porque han sido definidos como femeninos.

Distinción entre técnica, método y metodología

En la literatura al uso, es frecuente que se hable de 'metodología', 'método' y 'técnica' como si fueran términos prácticamente sinónimos. Sin embargo, convendría establecer algunas distinciones entre los conceptos que estos términos expresan. A este respecto, Gisela Kaplan (1995:89) sostiene que quienes defienden la existencia de métodos feministas, cuando hablan de método y metodología a menudo se refieren más que a los procedimientos y técnicas de investigación, a la perspectiva o enfoque epistemológico. Convendría por ello aclarar cada una de estas nociones. En el debate en que aquí nos adentramos, deberíamos, hablando con precisión, dejar de lado el término 'metodología' que, aunque es usado, con frecuencia, de forma intercambiable con el término 'método' (Liz Stanley y Sue Wise, 1990), en rigor, hace referencia al estudio de los diferentes métodos, y no al método concreto de una investigación en particular. Como señala Shulamit Reinharz "la metodología feminista es la suma de todos los métodos usados en la investigación feminista" (1992:240).

¹ Como veremos más adelante, casi el 20 por ciento de las investigaciones subvencionadas por el Instituto de la Mujer de 1990 a 1994 combinan las técnicas cuantitativas con las cualitativas.

Capitolina Díaz Martínez

Por método entendemos el conjunto de procedimientos a través de los que se vinculan operacionalmente los distintos niveles de la investigación, desde el nivel más empírico (producción de los datos) al nivel más teórico (marco categorial, postulados y presuposiciones básicas).

La idea de técnica también se suele confundir con método y metodología. Una técnica de investigación es un procedimiento tipificado para la producción y el manejo de la información que se produce en el proceso investigador. La misma técnica puede utilizarse como instrumento de métodos muy diversos.

La perspectiva teórica o enfoque epistemológico hace referencia al marco conceptual general desde el que se aborda el análisis. Incluye desde una particular concepción de ciencia hasta la definición del problema/objeto de estudio, y constitución por tanto del punto de fuga que da sentido al método.

La Teoría Feminista ¿Una nueva teoría, un nuevo método?

Podríamos definir, para los propósitos de este trabajo, como nueva teoría a aquella que convierte en existente en el nivel teórico lo que antes no existía a dicho nivel. Una nueva teoría conecta ciertos fenómenos que ha (re)descubierto a nivel empírico con un nuevo ámbito teórico. Consecuentemente, una nueva teoría debería entrañar un nuevo método que vinculara ambos niveles de conocimiento.

A la luz de la definición anterior, el feminismo², es una nueva teoría. Pero ¿Es lo bastante robusta para entrañar un método substancialmente diferente?

Indudablemente las investigaciones feministas en su estadio actual³ presentan aspectos diferenciados de otros campos teóricos y a menudo hacen una utilización específica de las técnicas disponibles, pero ¿Es esto suficiente para afirmar que hay un método feminista diferente del resto de los métodos de investigación social? No es sencillo responder a la pregunta debido al relativo grado de madurez del estudio sobre las investigaciones feministas. Investigadoras que han dedicado mucho tiempo al asunto como Shulamit Reinharz (1992) o Virginia Olsen (1994), no han dado una respuesta unívoca. Para esta última, la respuesta depende del marco epistemológico o modelo feminista del que se parta. Desde dos de los tres modelos de los que habla Virginia Olsen: La investigación desde un punto de vista feminista y el postmodernismo, el uso de un método propio es la única forma de llevar a cabo una investigación que permita ver lo hasta ahora invisible y dar voz a lo hasta ahora silenciado del mundo de las mujeres. Sin embargo, el por ella llamado empirismo feminista, acepta las técnicas y modos de investigación convencionales y los aplica al campo feminista como podía aplicarlos a cualquier otro.

² A pesar de haber afirmado la existencia de diferentes feminismos, por facilitar la lectura y a partir de ahora, se utilizará el singular 'feminismo' o 'teoría feminista' en lugar de los correspondientes 'feminismos' y 'teorías feministas'.

³ Sandra Harding (1987) sostiene que la investigación feminista ha pasado por los cuatro estadios siguientes: 1º **añadir mujeres** a las investigaciones tradicionales, lo que no ayuda en absoluto a eliminar el androcentrismo y a encontrar el espacio social que corresponde a las mujeres, 2º **centrarse en las contribuciones de las mujeres**, que tampoco mueve las posiciones masculinas, 3º **considerar a las mujeres como víctimas**, que puede plantear problemas desde la lógica a la ética, pasando por la estrategia, 4º **presentar modelos nuevos menos distorsionados** que ofrezcan explicaciones y permitan entender la situación de las mujeres desde una óptica nueva.

En lo relativo a las técnicas, Linda Grant y sus colegas, mostraron -en un estudio de 3.674 artículos publicados en 10 de las revistas de sociología y psicología social de más prestigio de EE.UU. que, al menos en la década 1974-83 las técnicas cuantitativas eran mucho más usadas que las cualitativas, ya fuera en estudios de género o en estudios de otro carácter. Y tanto las sociólogas como los sociólogos usaban más frecuentemente técnicas cuantitativas -especialmente análisis multivariante-, aunque las mujeres utilizaban más las técnicas cualitativas que los hombres. Pero lo que merece destacarse es que, en contra de lo que se tenía y se sigue teniendo como verdad -entre muchas feministas (Helen Roberts, 1981)-, los estudios de género se sigan prefiriendo las técnicas cuantitativas. Bien es verdad, y así lo plantean Linda Grant y sus colegas, que los artículos de género realizados con una técnica cualitativa suponen una doble heterodoxia difícil de aceptar por las revistas más convencionales. Puede que en los 13 años que han pasado desde la publicación del estudio de Linda Grant et al., la proporción entre técnicas cualitativas y cuantitativas, aplicadas a la investigación feminista, se haya alterado debido a la proliferación que los estudios de inspiración postmodernista y deconstructivista han tenido recientemente. Así y todo, aunque numéricamente se hayan incrementado los estudios realizados con los llamados métodos feministas, sigue habiendo abundantes investigaciones feministas realizadas con las técnicas convencionales.

Si pasamos a referirnos al caso español y sin pretender ser tan exhaustivas como Linda Grant et al., es posible tomar como muestra significativa las investigaciones subvencionadas por el Instituto de la Mujer de 1990 a 1994⁴. En este caso, nos encontramos con que, de 73 investigaciones, 38 utilizan técnicas cuantitativas, 16 usan técnicas cualitativas y 17 de ellas usan ambas.

La singularidad de la investigación feminista tal vez no radique en el uso peculiar de una u otra técnica, sino en el método. Es decir, en cómo esa técnica se engarza con la teoría y con la base empírica. Desde este punto de vista, si bien el feminismo puede usar y usa, con mayor o menor éxito, una pluralidad de técnicas, de hecho, según sostienen Leticia Peplau Anne y Eva Conrad (1989), las investigaciones feministas más innovadoras y sugerentes han sido realizadas con técnicas convencionales -al menos en el campo de la psicología-. Pero lo que le da su carácter especial al uso de esas técnicas es su vinculación con un determinado enfoque teórico feminista.

Conviene situar las anteriores consideraciones en un marco no estrictamente metodológico, sino sociológico, pues al igual que en cualquier otra investigación social (Bell Colin y Newby Howard, 1977), la política también impregna la investigación feminista y que ello tiene consecuencias en relación a los métodos que emplea. En este sentido, no sólo afirmamos -como dice Amelia Valcárcel- que *el feminismo es política*, sino que este hecho tiene importantes consecuencias sobre los métodos de trabajo en este campo. Efectivamente, cuando de lo que se trata es de poner de manifiesto un fenómeno (la situación y condición de las mujeres) que las formas hegemónicas de investigación ignoran u ocultan, lo lógico es que se busquen otros métodos de investigación, y que si se utilizan las técnicas convencionales se usen de manera más rigurosa, más afinada,

⁴ El usar como muestra las investigaciones subvencionadas por el Instituto de la Mujer, indudablemente introduce sesgos en la muestra y no permite, razonablemente, generalizar los datos al conjunto de las investigaciones realizadas en España, pero creemos que vale la pena constatarlo, al menos a modo de ejemplo.

dándoles una capacidad interpretativa que convierta en visibles nuevos ángulos del problema tratado.

La investigación social es investigación de constructos sociales que esta investigación contribuye a reproducir y producir en formas nuevas. Las técnicas parten de esos constructos. Los datos que las técnicas manejan están constituidos por esos constructos sociales. Ahora bien, si la investigación feminista parte del cuestionamiento de esos constructos desarrollados por una sociedad que justamente a través de ellos expresa, pero también oculta aspectos fundamentales de la realidad social -como el hecho del género-, la investigación feminista debe desarrollar técnicas de desocultamiento de esas realidades. Para ello debe someter a desconstrucción lo que constituye precisamente el incuestionable punto de partida de muchas técnicas en su uso convencional.

Resumiendo, podríamos decir que, bien sea porque el feminismo como nueva teoría demanda un método nuevo, bien sea porque su dimensión política le impone exigencias de las que tal vez puedan librarse otros campos de la sociología, o sea en definitiva porque en la práctica algunas feministas han ido aplicando técnicas novedosas de investigación, lo cierto es que muchas investigadoras -y algún que otro investigador- tienen la convicción de que sus métodos de investigación son específicamente feministas. Mas también conviene recalcar que, de forma paralela y simultánea (como hemos visto en el caso de los estudios del Instituto de la Mujer 1990-1994) se realizan otras investigaciones feministas con una metodología convencional y cuyos resultados son, al menos, comparables en interés con los realizados con las llamadas metodologías feministas.

Podríamos concluir este apartado con las 10 afirmaciones que Shulamit Reinharz hace en su libro, fundamental en este campo, *Feminist Methods in Social Research*:

1. El feminismo es una perspectiva, no un método de investigación.
2. El feminismo usa una multiplicidad de métodos de investigación.
3. La investigación feminista supone una crítica a la investigación no-feminista.
4. La investigación feminista está guiada por la teoría feminista.
5. La investigación feminista puede ser interdisciplinar.
6. La investigación feminista intenta crear un cambio social.
7. La investigación feminista se esfuerza por representar la diversidad humana.
8. La investigación feminista suele incluir a la investigadora como una persona.
9. La investigación feminista frecuentemente intenta establecer una relación especial con la gente estudiada (investigación interactiva).
10. La investigación feminista frecuentemente define una relación especial con la lectora o lector.

Naturalmente, entre las investigaciones feministas hay excepciones que no cumplen uno o varias de las afirmaciones anteriores, pero si consideramos los estudios feministas como un campo complejo de actividad, cabe afirmar que dicho campo, en conjunto, reúne las diez características arriba señaladas. Este hecho contribuye a que los trabajos feministas suelen adoptar a menudo un tono a la vez científico y de compromiso ético-político, lo que las aproxima a otro tipo de investigaciones sociales (sobre racismo, por ejemplo) y las alejan de otras (estudios sobre urbanismo, por poner otro ejemplo).

Volviendo a la clasificación de Virginia Olsen, podríamos decir que para aquellas investigaciones que ella agrupa bajo el nombre de Empirismo feminista son

Capitolina Díaz Martínez

ciertas las seis primeras afirmaciones de esta autora, en tanto que las afirmaciones 7, 8, 9 y 10 -junto con las seis primeras- sólo las cumplen aquellos estudios integrados en lo que Olesen denomina Investigación desde un punto de vista feminista y Postmodernismo. Serían estos dos últimos tipos de investigaciones feministas aquellas de las que cabe afirmar que utilizan lo que se denominan técnicas de investigación específicamente feministas. Estas técnicas -en realidad métodos- estarían caracterizadas no tanto por el desarrollo de procedimientos nuevos, que también pueden, sin duda, desarrollarse, sino por una especial forma de aplicación (afirmaciones 7, 8, 9 y 10) de ciertas técnicas convencionales que las hace jugar un papel diferente (Helen Roberts, 1981) en la medida en que se conectan con una determinada perspectiva teórica no convencional.

Bibliografía

- Bell Colin y Newby Howard (eds.) (1977), **Doing Sociological Research**, Chicago University Press, Chicago y Londres.
- Clough, P.H. (1993), On the brink of deconstructing sociology: A critical reading of Dorothy Smith's standpoint epistemology. **Sociological Quarterly**, 34, 169-182.
- Grant, Linda, Ward Kathryn B. y Rong, Xue Lawng Rong (1987), "Is there an association between gender and methods in sociological research? **American Sociological Review**, vol.52, n°6, págs. 856-862.
- Harding, Sandra (1987), "Is there a Feminist Method? en Sandra Harding (ed.) **Feminism and Methodology: Social Science Issues**, Bloomington, Ind., Indiana U.P. and Open U.P.
- Ibañez, Jesús (1979), **Más allá de la Sociología**, Siglo XXI, Madrid.
- Irigaray, Luce (1985), **Speculum of the Other Woman**, Ithaca, New York: Cornell U.P.
- Kaplan, Gisela (1995), Feminist methodology is it a fact or fiction? **Bulletin de Méthodologie Sociologique**, 46, 88-98.
- Keller, Evelyn Fox (1985), **Reflections on Gender and Science**, Yale University Press, Yale.
- (1983) **A Feeling for the Organism**, New York: W.H. Freeman & Co.
- Olesen, Virginia (1994), Feminisms and Models of Qualitative Research, **Handbook of Qualitative Research**, ed. Denzin N. y Lincoln, Y., Sage, London, 158-174.
- Peplau Letitia Anne y Eva Conrad (1989), "Beyond Non-Sexist Research. The Perils of Feminist Methods in Psychology", **Psychology of Women Quarterly**, vol. 13, n°4, 379-400.
- Reinharz Shulamit (1992), **Feminist Methods in Social Research**, New York, Oxford University Press.
- Roberts, Helen (ed.) (1982), **Doing Feminist Research**, Routledge, Londres.
- Smith, Dorothy E. (1974), "Women's Perspective as a Radical Critique of Sociology" en **Sociological Inquiry**, n°44 (1), págs. 7-13.
- (1992), Sociology from women's experience: a reaffirmation. **Sociological Theory**, 10, págs.88-98
- Stanley Liz y Wise Sue (1990) Method, methodology and epistemology in feminist research processes, L. Stanley **Feminist Praxis, Research, Theory and Epistemology in Feminist Sociology**, Routledge, Londres: 20-62.

Valcárcel, A. (1993), "Poder patriarcal, poder político", conferencia no publicada del **Foro Mujer y Política**, organizado por la Consejería de Educación, Cultura, Deportes, Juventud y Dirección Regional de la Mujer, Oviedo, Noviembre, 1993.